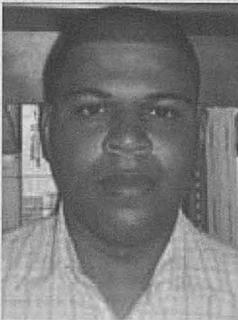


Religiosidad popular y cultura en Juan Antonio Alix: Un estudio Etnohistórico

Oscar Mota¹



El folklore literario dominicano hace ver su imagen cultural. Este ensayo examina como unidad de análisis la poesía popular de Juan Antonio Alix. Nuestro propósito es hacer una lectura antropológica de la historia que representa su decima, que reformula la interacción de lo ideológico y lo social como argumento etnohistórico del pueblo.

El folklore sirve al estudio etnográfico de la cultura en el esfuerzo por elaborar la noción de pueblo. Su uso y representación discursiva en la obra literaria podría ayudar como documentación en la observación cultural, lo mismo que sería una fuente múltiple en el estudio de la mentalidad.

César Nicolás Penson (1855-1901), pionero en el estudio folklórico de lo dominicano, expuso un 7 de diciembre de 1887, en la edición Num.427, del periódico *El Eco de la Opinión*, la importancia de recopilar la poesía popular, el cuento, la adivinanza y el proverbio como fuente de la cuestión nacional. Su

¹ Antropólogo, egresado de la UASD. En la actualidad está investigando sobre temas etnohistóricos y culturales de la República Dominicana y el Caribe.

enfoque posee un corte filológico, presentando la inquietud de la época de agrupar todo el material folklórico que creaba el pueblo como parte de la cultura.

El folklore estuvo limitado al conocimiento de la oralidad y la literatura, lo que efectivamente hacía de su objeto de estudio un pobre producto de investigación. Esto no significa que la creación intelectual, de procedencia popular, sea necesariamente la definición de lo nacional. Una cultura puede conservar, en su diversidad cultural, un orden de composición y aceptación de lo folklórico en el marco de lo regional. El estudio de la cultura popular debe tener un nivel de interpretación que involucre lo material, lo espiritual y lo intelectual y, en última instancia, la relación entre la cultura y la sociedad, para entender todo aquello que le dio origen a su memoria cultural.

Dicho dualismo está presente en lo popular, cuya esencia creativa tiene su inicio en la misma sociedad, sometándose a una simple circularidad, la representación masiva que ha poseído siempre el folklore en la transmisión de un conocimiento indirecto que casi siempre va orientado a provocar todo un cambio en lo establecido; siendo la oralidad cultural un activo instrumento de ese fenómeno. Su creatividad posee como canal de difusión el cuento, la poesía, el refrán, el carnaval y la fiesta, que son un soporte de la historia.

Juan Antonio Alix, nació en el municipio de Moca el 6 de septiembre de 1833 y falleció en Santiago el 15 de febrero de 1918. Su infancia y adultez transcurrió en esta última ciudad. Hijo de Félix Alix y María Magdalena Rodríguez. La aguda y fecunda creatividad literaria que poseía lo lleva a cultivar la décima, forma poética que le ofrecería el sustento económico a la familia, al venderla públicamente en el mercado.

El poeta popular encontró en la décima un canal de expresión, el cual le sirvió de vía de difusión a la colectividad en que le tocó vivir. Su actualidad informativa y satírica fijó la costumbre y el comportamiento. El uso del habla campesina, en su variante dialectal cibaëña, representa al campesino dominica-

no, pero empleaba también el habla culta como vehículo de expresión literaria.

Una décima crea en la poesía de lengua española una formación métrica, composición que está organizada de forma decimal, siendo la estrofa su patrón de medida, en la cual hay un esquema de versificación que agrupa en un verso octosílabo repetido de rima consonante abbaaccddc, la estructura cerrada que responde a la métrica.

El decimero popular podría servir como dato etnográfico en el estudio de la cultura dominicana. Un código cultural, que descifrado revelaría el modelo inconsciente de cultura que existe en la literatura. Todo mensaje y actuación social que emite un escritor en su creación literaria lo convierte en un emisor de ideología, al igual que en un agente interpretativo de la cultura. De ahí que cualquier forma métrica, como la copla, la décima, el estribillo y la cuarteta, sea en el Caribe hispano una herramienta de investigación sobre la discursiva social y cultural de la población.

El campesino dominicano, principalmente el cibaño, le llama a la décima mediatuna, deseando designar de esa forma a la composición poética que está acostumbrado a recitar.

El poblador rural dominicano forma un sector social que tiene su origen en la época colonial. El sistema económico que implantó la sociedad europea en la región definió la mentalidad sociocultural que tendrá el campesinado decimonónico. Dicho conglomerado social funcionó bajo un régimen agrario que dividió la composición social vigente. Ese sistema de plantación causa la separación étnica y racial de la población en la que se veía al blanco diferente del negro y mulato.

El campesino dominicano aparece al forjarse la abolición de la esclavitud y la primera reforma de la tenencia de la tierra en el siglo XIX. Su pobreza social y económica ha sido erróneamente interpretada como un acto de holgazanería, falta de espíritu emprendedor y crítico. El pensamiento social dominicano está lleno de un elemento crítico en contra de su comportamiento, así lo concibe Pedro Francisco Bonó, José Ramón López, Juan

Antonio Alix, etc., este último lo acusa de ser alcohólico, haragán y vicioso.

Una explicación antropológica al fenómeno de atraso social en que vivía nuestro campesino podría encontrarse en su cosmovisión religiosa. Su percepción de lo mágico-religioso está sostenida en la catolicidad como orientación religiosa oficial, pero alternando esto con su creencia en una idea mesiánica y en la eficacia de su ritualidad.

El fenómeno de la religiosidad, principalmente de origen africano, debe de observarse en su formación no sólo teniendo como referente nuestro trabajo de campo en el área antropológica, sino viendo también en la literatura una fuente etnográfica de un extraordinario valor cultural.

El dominicano disfruta de una múltiple historia religiosa, que concluye en la forma de un sincretismo cultural, para darle origen a lo sagrado y a lo profano en la sociedad dominicana. El fervor religioso español y africano se manifiesta en su diversa condición espiritual.

El aporte negro supone la integración de la liturgia africana en la cultura caribeña y latinoamericana. Situación que ocurrió al prohibírsele al negro expresar públicamente su creencia religiosa, quien adaptó en la cromolitografía católica de la imagen de devoción del santo católico la identidad de la deidad conocida en su cultura de origen.

La religiosidad popular en las décimas de Alix

Una demostración precisa de cómo la literatura puede establecerse en fuente etnográfica está en la poesía popular de Juan Antonio Alix, quien describe en su decimero la problemática religiosa y cultural dominicana. Su discurso ideológico está bien definido, presenta su oposición a toda expresión mágico-religiosa que esté fuera del catolicismo, critica al curandero, al bailarín de vodú, al adivino y al brujo.

El valor etnográfico del decimero de Juan Antonio Alix, reside en su amplia descripción de la ritualidad del vodú, cuya procedencia haitiana no podría negarse. El poeta popular sabía que era practicado en el país. En la décima que escribió en el 1904, en la cual reseña la captura por parte de la policía de un grupo que estaba bailando y ejecutando una ceremonia de vodú, en la calle Santa Ana, actualmente calle Salvador Cucurullo de Santiago, en la que se refiere al escenario y el ritual. Este culto fue celebrado delante un altar, el cual tenía encima la imagen de un santo, vela y ofrenda, seguido de música y baile como parte de la ritualidad.

El producto etnográfico no sólo está ahí, sino que existe un aporte diferente al estudiado, que es la diferencia etnográfica que podría fijarse entre la práctica de un vodú haitiano y un vodú dominicano, como documentación histórica y cultural. Juan Antonio Alix, publicó en el 1874 una décima en que desarrolla un diálogo cantado entre un campesino dominicano y un sacerdote vodú haitiano. Esta décima posee la peculiaridad de que describe la terminología empleada en la ceremonia de vodú.

El habla haitiana presente en la décima no era una imitación lingüística. Esto demuestra que nuestro poeta popular conocía profundamente la cultura y el creóle haitiano. El folklore dominicano siempre intenta reconstruir la presencia lingüística haitiana y su influencia en el habla dominicana, creando un estilo comunicativo haitiano. Este fenómeno se encuentra en la poesía, en el cuento y en la novela como una forma de enunciar su racismo en la literatura. Si bien esto no sucede en toda la creación literaria dominicana, hay evidencias que demuestran ese prejuicio racial en una gran cantidad de autores. Esa actitud racista expresada a través del antihaitianismo, hay que ubicarla en el contexto ideológico y político de que la clase dirigente productora de literatura en el siglo XIX predominantemente desarrolló un discurso racial que favoreciera lo hispánico como componente étnico de definición del pueblo dominicano.

Las bailarinas del Judú En la calle “Santa Ana”

Cumpliendo con sus deberes
La señora policía,
Ayer como a mediodía
Sorprendió cuatro mujeres
Que bailaban con placeres
El judú con un haitiano
Que también le echaron mano
Y lo tienen en chirona,
Porque esa buena persona
Del judú es buen hermano.
En la calle “Santa Ana”
Allí fué la fiesta armada,
Pero que a puerta cerrada
Celebraban su bacana.
Y como costumbre haitiana
El baile tuvo lugar,
Delante de un altar
Cubierto de lamparitas,
Con siete mechales toditas
Para más iluminar.
Y unos infelices santos
En dicho altar se encontraban,
Y aquel baile presenciaban
Sin cubrirlos con sus mantos.
Y al son del tambor y cantos,
Bailarinas y gazonas
Hacían miles contorsiones
Pero el chans, o proserpina,
Atacó a una bailarina
Con muy crueles convulsiones.
También en aquel altar
Había un plátano asadó,

Maíz y maní tostado,
 Pimienta y sal de la mar.
 Y en ese mismo lugar
 Encontró la policía,
 Una lata que tenía
 Agua verde y tan hedionda,
 Que con repugnancia honda
 El público la veía.
 Entre dichas bailarinas
 Había tres dominicanas,
 Fragatas de cuatro andanas,
 Y con buenas culebrinas.
 La otra es de las vecinas
 De la tierra borinqueña,
 Corbeta puertorriqueña
 De cien cañones por banda
 Que por estos trigos anda
 Alegre y siempre risueña.
 El gran musié del judú
 O ya sea el gran papá,
 Es un tal musié Grambuá,
 De la societé D'Otrú.
 Pájaro muy lugarú
 Y gran profesor haitiano,
 De ese fandango africano
 Que se nos mete de lleno;
 Y si no hay Gobierno bueno
 Adiós pueblo quisqueyano!
 Al fin comeremos gente, si Dios no
 mete su mano.

Santiago, julio 30 de 1904.

Los brujos y adivinos Expendedores de Guanguá

Señores, no hay más que hablar
Sino empuñar los motetes,
Y meniemos los jarretes
Si nos queremos salvar.
Ya no hay más sino emigrar
Para países lejanos,
Porque hay dominicanos
Tan fuertes con el guanguá,
Que aquí los tenemos ya
Peores que los haitianos.
En los campos y poblados
Abundan muchos rabinos,
Que se las dan de adivinos
O de brujos muy templados.
Y también de muy letrados
Se las dan, no digo yo,
Algunos papá bocó,
Que muchos de esos pilluelos,
Aunque usan espejuelos
No conocen ni la O.
Cuando así en comparación
Pierden algo en una casa,
El dueño en seguida pasa
Donde un brujo mamalón.
Y al rezarle una oración
Con vela y rosario en mano,
Y con la pimienta un grano
De guinea o de demonio,
Le soplan un testimonio
Al vecino más cercano.
De continuo una plebeya
Le paga a un brujo tunante,

Por tener dizque a su amante
Metido en una botella.
También la niña doncella
Donde un brujo suele ir,
Para poder conseguir
Que su novio no la deje,
Ni que tampoco se queje
Cuando ella lo haga sufrir.
Otras van muy abrigadas
Por no darse a conocer,
De noche, para tener
Sus consultas muy privadas.
De allí salen pertrechadas
De polvos y de bebidas,
De unturas y de comidas,
Y de unas cuantas recetas,
Para poner en muletas
De su macho a otras queridas.
Otros les suelen llevar
A un brujo su arma de fuego,
Para que ella desde luego
Jamás le pueda mancar.
A esto llaman ensalmar
Como a los niños también,
Para que libres estén
De mal de ojo y brujerías,
Y otras miles tonterías
Que los brutos tanto creen.
Muchos van allí a comprar
Los bolcicos o macutos,
Pues con esto creen los brutos
Que no les pueden tocar.
Ni les pueden nunca entrar
Las balas cuando pelean,
Y todos esos que emplean

Tan buenos suplicación,
En la guerra casi son
Los primeros que botan
Aunque lo dicen los ecos
No son mas que disparar
Que existen ciertos magister
Que consultan con muñecos
Eso son buenos culcos
Lo que vale es energía,
Talento y sabiduría
Mantalla, plata y valor
Que en el mundo es la mejor
Y mas grande pradera
Los vagos en nuestros campos
Todo el hombre sin oficio
Vive lleno de alegría,
De palpar en palpar
Alimentando su vicio,
No se toma el sacrificio
De levantar una papa,
Con el dabo y la papa
Y su frasco de aguardiente
Vive así ligeramente
Quien el lomo nunca papa
Muy de mansa se ve
Que es donde la vecina
A velar en la cocina
El arguto de café
Y aunque allí sechado esté
Ni un palo de leña raja
Ni le empuña la tanga
Para ir al río por agua

Tan atroz superstición,
 En la guerra casi son
 Los primeros que gotean.
 Aunque lo dicen los ecos
 No son más que disparates,
 Que existen ciertos magnates
 Que consultan con muñecos.
 Esos son huevos culecos.
 Lo que vale es energía,
 Talento y sabiduría
 Marrulla, plata y valor,
 Que en el mundo es la mejor
 Y más grande brujería.

Los vagos en nuestros campos

Todo el hombre sin oficio
 Vive lleno de alegría,
 De pulpería en pulpería
 Alimentando su vicio.
 No se toma el sacrificio
 De levantar una paja,
 Con el dado y la baraja
 Y su frasco de aguardiente,
 Vive así alegremente
 Quien el lomo nunca baja.
 Muy de mañana se vé
 Que va donde la vecina,
 A velar en la cocina
 El traguito de café.
 Y aunque allí sentado esté,
 Ni un palo de leña raja,
 Ni le empuña la tinaja
 Para ir al río por agua,

Pues quiere vivir de guagua
Quien el lomo nunca baja.
Después coje su acordeón
Y se va a una taberna,
Se sienta, y cruza una pierna
Y principia la función.
Otro dando en un cajón
Y cantando que se raja,
Arman tamaña sonaja,
Y, si llega algún marchante,
Le pide un trago al instante
Quien el lomo nunca baja.
Cuando están en su elemento
Y llega algún hombre honrado
Le ponen con mucho agrado
En los pies cada instrumento.
Y el pulpero, muy contento,
Por caer algo cae en la caja,
Pues el que trabaja
Ya pagará el aguardiente,
Que tomará francamente
Quien el lomo nunca baja.
Cuando ya no hay más bebida
De guagua allí en una cantina,
Invade alguna cocina
De algún vecino en seguida.
Y después de la comida
Si el plan allí se le cuaja,
En algún montón de paja
Duerme allí como un cochino,
Porque vive del vecino
Quien el lomo nunca baja.
Después que duerme se vé
Que va donde otra vecina
A escurrir en la cocina

Algún morro de café.
 De allí sale el gran musié,
 Sacudiéndose la paja,
 Pero como ya es alhaja,
 Ha dormido bien su siesta,
 Vuelve otra vez a la fiesta
 Quien el lomo nunca baja.
 Si tiene casa, al volver,
 Llega como un toro bravo,
 Pues sin dejar un centavo
 Quiere encontrar qué comer.
 Y a la pobre su mujer
 Como un demonio le faja,
 Y le rompe la tinaja
 Y la losita que tiene:
 Pues así es que se mantiene
 Quien el lomo nunca baja.
 Y si de comer no halla,
 Manda a los pobres hijitos,
 A robar varios huevitos
 De gallina ajena en maya.
 O si no el muy canalla,
 El puerco del que trabaja
 En el hombro se lo encaja
 Y al pulpero que consiente,
 Lo trueca por aguardiente
 Quien el lomo nunca baja.
 En el campo hay pulperos,
 Y también en poblaciones,
 Que de vagos y ladrones
 Son socios y compañeros.
 Pues hay muchos taberneros
 Que por la chica ventaja,
 Compran siempre alguna alhaja
 Sabiendo que es mal habida,

Y así pasa bien la vida
Quien el lomo nunca baja.
Todos los agricultores
Se quejan de la vagancia,
Y muy poca vigilancia,
Entre alcaldes e inspectores;
Y que algunos mamadores
Tapan muy la tinaja,
Pues como encuentran ventaja
En tapar mil travesuras,
Vive bien, y a sus anchuras
Quien el lomo nunca baja.
Del campo en varias secciones
Dicen que allá no hay justicia,
Que lo hay es malicia
De muchos Gefes tragones.
En arreglos de cuestiones
Siempre el pobre se trabaja,
Pues lleva la desventaja
Si en el campo dan sentencia;
Pero siempre halla clemencia
Quien el lomo nunca baja.
De los campos día por día
Traen muertos a la Ciudad,
Pues se matan sin piedad
Por cualquiera bobería.
Ni alcaldes ni policía
En las fiestas nadie ataja,
Pues lo que más agasaja
Es cobrarse la licencia,
Pero no vé su sentencia
Quien el lomo nunca baja.
Hay alcaldes e inspectores
Muy cumplidos y despiertos,
Que cogen siempre a los muertos

Pero no a los matadores.
 Hay otros que son mejores
 Porque son de rompe y raja,
 Que andan con la baraja
 Y la botella en el seno,
 Y un gefe así lo halla bueno
 Quien el lomo nunca baja.
 Los buenos todos se quejan
 Que a fiestas los invitan,
 Y sus armas se las quitan
 Y a los malos se las dejan.
 Y que los gefes se alejen
 Del pilón y del que maja,
 Porque dicen que el que ataja
 Le viene el toro de frente,
 Y así vive alegremente
 Quien el lomo nunca baja.
 De cuenta de autoridades
 En los campos, con frecuencia,
 Sin ser de su competencia
 Se toman mil facultades.
 En ajenas propiedades.
 Uno quita, otro rebaja,
 Y escrituras, que no es ñaja
 Como notarios las dán;
 Pero siempre está en su afán
 Quien el lomo nunca baja.
 Algunos hacen de curas,
 Pues casan y hacen bautismo
 Y como curas, lo mismo,
 Echan agua a las criaturas.
 Derechos de sepulturas
 Muchos cobran sin rebaja,
 Y si nadie los ataja,
 Llegarán hasta Arzobispo,

Y así pasa bien la vida
 Quien el lomo nunca baja
 Todos los agricultores
 Se quejan de la vergüenza
 Y muy poca vigilancia
 Entre alcaldes e inspectores
 Y que algunos mandadores
 Tapan muy la ñaja
 Pues como encuentran vejaja
 En tapar mil travessas
 Vive bien, y a sus sacubas
 Quien el lomo nunca baja
 Del campo en varias secciones
 Dicen que allí no hay justicia
 Que lo hay es malicia
 De muchos Gefes usages
 En arreglos de cuestiones
 Siempre el pobre se rebaja
 Pues lleva la desventaja
 Si en el campo dan sentencia
 Pero siempre halla el hombre
 Quien el lomo nunca baja
 De los campos día por día
 Traen muertos a la Ciudad
 Pues se matan sin piedad
 Por cualquier boberia
 Ni alcaldes ni policía
 En las fiestas nadie rebaja
 Pues lo que más agravia
 Es cobrarse la ficencia
 Pero no vé su sentencia
 Quien el lomo nunca baja
 Hay alcaldes e inspectores
 Muy campidos y despiertos
 Que cogen siempre a los muertos

Pues hoy sirve para Obispo
 Quien el lomo nunca baja.
 Ya lo creo!
 Como no!
 Con el mameo,
 No digo yo!

Santo Domingo, febrero 22, 1893.

Dominicanos!

Ya, ya nuestra patria amada
 De sus hijos necesita,
 Y a todos hoy nos invita
 Con desenvainada espada.
 Ya la hora está llegada
 De no pensar en quehaceres,
 Ni en los hijos, ni en mujeres,
 Ni en nada, dominicanos,
 Sólo en destrozar haitianos
 A esos miserables seres.
 No pensemos en vivir
 Ni en nuestros bienes pensar,
 Pensemos en batallar
 Para vencer o morir.
 ¿Pues podremos permitir
 Que esas bárbaras gavillas,
 Crucen jamás las orillas
 De la Línea divisoria,
 Esa inmundicia, esa escoria
 Afrenta de las Antillas?
 —¡No, dominicanos, no!
 Recordaremos primero,
 Esa fecha de febrero

Y lo que ella nos legó.
El vil haitiano cacó
Ni toda su descendencia,
Jamás hallarán clemencia,
Ni piedad, ni compasión,
Invadiendo a esta Nación
Y a su santa Independencia.
Si existe en la raza humana
Una que se llame escoria,
No queda redibitoria
Que no es otra que la haitiana.
En esa raza inhumana
El “Judú” es su religión;
Y allí civilización
Jamás llegará a su puerta,
Porque para ella abierta
No lo está en esa nación.
Esa casta descendiente
De Tusén y Desalina,
No aspira más que a la ruina
De esta nación floreciente.
Pero este pueblo valiente,
Siempre dispuesto se halla
A trozar a esa canalla
Con el machete y colín,
Destruyéndola por fin
Donde fuere la batalla.
Recuerda, pueblo mañé,
Aquellas pelás tan fieras,
Del Número, Las Carreras,
De Santiago y Santomé.
Recuerda cómo te fué
Por allá en Sabana Larga
Con aquella toma amarga
Que te dimos a beber;

Y no olvides a Beler
Si no deseas otra carga.
No olvides los machetazos
Del célebre Cachimán,
Donde hacíamos de un jirrbán,
De un haitiano dos pedazos.
Y recuerda los lanzazos
De nuestros bravos guerreros,
Que hoy afilan sus aceros
Para tenerlos cortantes;
Pues éstos no son los de antes
Que empuñaban prisioneros.
¡A la lid, dominicanos!
Y alistemos los machetes,
Que haitianos culefretes
Siempre han sido y son haitianos.
Y si antes nuestros hermanos
Se portaron con valor,
Castigando al invasor,
Con vergonzosas derrotas,
A la lid, compatriotas,
Que hoy no lo haremos peor.

Bibliografía consultada

- Alix, Juan Antonio, *Décimas*, selección y prólogo de Joaquín Balaguer. Tomos I y II, Librería Dominicana, 1953.
- Décimas inéditas*, Impresora Moreno, Santo Domingo, 1966.
- Décimas*, Prólogo de José Ramón López, Santo Domingo, 1927.
- Caamaño de Fernández, Vicenta, *El negro en la poesía dominicana*, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, Editora Corripio, Santo Domingo, 1989.
- Deive, Carlos Esteban, *Vodú y Magia en Santo Domingo*, Fundación Cultural Dominicana, Editora Taller, Santo Domingo, 1992.
- Garrido de Boggs, Edna, *Reseña histórica del folklore dominicano*, Secretaria de Estado de Cultura, Editora Búho, Santo Domingo, 2006.
- Gómez, Luis, *Relaciones de producción dominantes en la sociedad dominicana (1875-1975)*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 1979.
- González Tapia, Carlisle, *El habla campesina dominicana (Aspecto fonético)*, Colección Lingüística y Sociedad, No. 16, Editora UASD, Santo Domingo, 1999.
- Hernández Rocha, Carlos, *Aspectos literarios en la obra de Juan Antonio Alix*, revista *Eme-Eme*, Estudios dominicanos, Vol. II, No. 11, mayo-abril, 1974.
- Martínez, Rufino, *Diccionario Histórico-Biográfico Dominicano (1821-1930)*, Editora UASD, Santo Domingo, 1971.
- Modesto, Tomás, *¿Es posible la poesía popular de Juan Antonio Alix?*, Colección *Orfeo*, Biblioteca Nacional, Santo Domingo, 1987.
- Paulino, Alejandro y Castro, Aquiles, *Diccionario de Cultura y Folklore Dominicano*, Editorial ABC, Santo Domingo, 2005.
- Payano, Héctor, *La décima popular dominicana*, Recopilación, clasificación y análisis, Editora de Colores, Santo Domingo, 2004.
- Rodríguez Demorizi, Emilio, *Lengua y folklore de Santo Domingo*. Editora Taller, Santo Domingo, 1975.

- Poesía popular dominicana*, Editora Taller, Santo Domingo, 1979.
- Música y baile en Santo Domingo, *Colección Pensamiento Dominicano*, Santo Domingo, 1971.
- Rosario Candelier, Bruno, *Lo popular y lo culto en la poesía dominicana*, UCMM, Editora Taller, Santo Domingo, 1978.
- Valdés Bernal, Sergio (Comp.), *Pensamiento lingüístico sobre el Caribe insular hispánico*, Academia de Ciencias de la República Dominicana, Editora Búho, Santo Domingo, 2004.
- Veloz Maggiolo, Marcio, *Mestizaje, identidad y cultura*, Secretaria de Estado de Cultura, Editora Búho, Santo Domingo, 2006.

Alejo Viloria



Los autores del libro "Lógica, Hermenéutica y Filosofía de la Historia en República Dominicana" abordan tres pensadores y sus respectivos textos de lógica en sus contenidos, métodos, enfoques y contextos históricos, que son, sin duda alguna, clásicos del pensamiento filosófico dominicano.

Joseph Mendoza y Juan de la Cruz, en treinta (30) ensayos, hacen un recorrido analítico-reflexivo por las lógicas que representan concepciones filosóficas y contextos distintos en el pensamiento dominicano; la lógica sensualista de Andrés López de

Filósofo y Sociólogo egresado de la UASD. Magister en Planificación Educativa, Maestría en Metodología y Epistemología de las Ciencias y Máster en Filosofía para un Mundo Global. Tiene pendiente presentar su tesis doctoral en sentido de tesis de Pedagogía y de Filosofía en la Universidad José Enrique Varona de Cuba, en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad del País Vasco, España. Actualmente es profesor de las escuelas de Filosofía y Sociología de la UASD. Ha dirigido las evaluaciones quinquenales de las instituciones de educación superior en varias ocasiones y fue Director de la División de Postgrado de la Facultad de Humanidades de la UASD. Es Director Ejecutivo de la Comisión de Autoevaluación y Evaluación Institucional (CAE) de la UASD y Director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UASD.